

# LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

## ROMA ANTIGUA.

(Conclusion.)

Dueños los romanos del Ponto afirmaron su poder en Africa. No estaban satisfechos aun: el consul Mario extendió sus expediciones hasta los pueblos barbaros á la otra parte de los Alpes; la Galia Narbonense se sujetó á su valor. Los Cimbrós, los Teutones y otros pueblos del norte de Europa hicieron una irrupcion por aquella parte del imperio; pero el nombre de Mario hizo temblar al norte entero; los bárbaros huyeron despavoridos á sus selvas y desiertos, y Roma adquiria á cada paso mas gloria y poderío. Entretanto se suscitaron entre los romanos inñinidad de disensiones; los patricios poseían privilegios que el pueblo á una voz reprobaba; la exasperacion iba en aumento, y los ánimos agitados mas y mas á cada paso deseaban una guerra intestina cuyos perjuicios no prevenían. Estas ocurrencias tan fatales eran hijas de la molición y corrupcion de que eran víctimas desde la conquista de las costas de Oriente. Las sangrientas sediciones de los Gracos despertaron la saña entre los nobles y plebeyos, y el amor á la patria obscurecido por estas disensiones no

era ya mas que un nombre indiferente y vago. La clase militar perdía su ferocidad natural, y á veces su valor y disciplina, y al seguir á sus caudillos al combate no los animaba el honor y la gloria, sino el deseo de la rapiña y del pillage. Demasiado cortos son en verdad los limites que nos hemos señalado para hablar mas detenidamente de estas ocurrencias que amenazaban la ruina del imperio. Nuestro objeto al presentar este cuadro de Roma no es otro que el de dar una sucinta reseña de sus principales acontecimientos, y no sería del caso desmemorar los hechos de una época sola.

En medio de esta confusion y desorden apareció Julio Cesar; su conquista de las Galias fué la mas útil para los romanos; nada se oponía á sus deseos; Pompeyo su único rival fué derrotado en los campos de Farsalia (1) y Cesar se vió á un tiempo vencedor en casi todas las partes del mundo; En Egipto, en Asia, en Mauritania, en España, en la Galia, y en la gran Bretaña se obedecian sus preceptos, y Ro-

(1) 50 años antes de J. C. (2)

ma lo reconoció por su solo Señor; pero poco le duró su gloria, pues fué asesinado en el senado por Bruto y Casio (1) que despues se suicidaron de despecho, porque su celo no habia producido aquel fruto que un dia se propusieron. Marco Antonio sucedió á Cesar; pero un sobrino de este, llamado Cesar Octavio, lo derrotó en la batalla de Accio, y se hizo dueño del imperio bajo el nombre de Octavio dándose el título de emperador. (2) Todo el orbe doblaba ante él la rodilla. Los Etiopes pidieron la paz, los Partos la alianza. El Ludio hizo lo mismo, los Paunomios reconocieronlo Emperador, la Germania temblaba, y el Weser recibió sus leyes. Viéndose victorioso en todas partes, cerró el templo de Jano (3) y esta época célebre se señaló en un todo con la venida de Jesucristo.

Hasta aquí fué Roma feliz; hasta el reinado de Octavio gozaba de una libertad por la que habia hecho tan grandes sacrificios. La época que siguió á la de este hombre fué sangrienta y bárbara, cuyos recuerdos causan horror; infinidad de monstruos con el nombre de emperadores gobernaron á Roma: á escepcion de unos pocos, la historia de los restantes deshonra á la naturaleza humana. Destruida la libertad de la república, oprimian á sus vasallos: ellos mismos eran esclavos de sus soldados; é infundiendo terror al mundo su egército solo les hacía temblar. Desde el tiempo de Augusto, el gobierno de los romanos fué el mas despótico que hubo jamas en Europa.

(1) 45 años antes de J. C.

(2) 31 años antes de J. C.

(3) 7 años antes de J. C.

No nos detendremos en referir particularmente la conducta de estos tiranos dirigidos por el capricho y la barbarie; demasiado se sabe por desgracia, y demasiado nos admiramos de que haya podido producir la naturaleza unos seres tan degradados. Cuando decimos que los romanos eran dueños del mundo esto se entiende solamente con la parte civilizada, y sobre todo con la Grecia, Cartago y Asia. Aun restaba á los emperadores someter las naciones bárbaras á su dominio, á saber á los Germanos, Galos, Britanos y Escoceses. La soberbia de Roma no dudó un momento en obligar á estos pueblos salvages á rendirles obediencia. Amantes de su libertad, supieron resistir á los caudillos romanos, particularmente en la Germania; allí perecía la flor de Roma, y allí corria la sangre. Los campos de este pais, fueron destruidos; sus naturales, despues de cien combates unos perecieron con las armas en la mano, otros fueron llevados en esclavitud y los restantes se sometieron á sus conquistadores. No por esto gozaba mas felicidad el género humano: aunque los bárbaros tomaron alguna inclinacion á los usos, ciencias y artes de los romanos, siempre alimentaban la esperanza de verse libres algun dia; esta idea les prestaba un sufrimiento sin igual, y miraban serenos las ruinas de su antigua independendencia.

A fines del siglo cuarto los Godos, Vándalos y otras naciones, impelidos por el deseo de vengarse, inundaron el imperio romano. Estos habitaban entonces los lugares que hoy ocupan los Dinamarqueses, Suecos, Polacos, vasallos de Rusia, y los Tártaros. Sus intentos se frustraron al principio, pero cobrando un valor y una energía

solo susceptible de ellos, se arrojaron furiosos contra el imperio: sus manos tenidas en sangre, empuñaban el acero aterrador, que acababa con la vida de todo aquel que se oponía á sus designios, y como decia un célebre historiador: *seguidos de mujeres y niños sedientos de venganza, se avanzaban como colonias que van á formar un establecimiento nuevo.* Los países mas fértiles se veían de repente destruidos, sus masas se acrecentaban como un torrente que de continuo vá aumentando su curso impetuoso, arrastrando consigo cuanto encuentra al paso. La muerte el estermínio guiaban sus operaciones; los templos, las haciendas de los romanos, eran convertidos en cenizas, y lo que antes era la admiracion de todo el orbe, se trocaba en objeto de compasion y horror.

No hay ninguna duda que la época mas calamitosa de la historia del mundo fué esta, acaecida despues de la muerte del emperador Teodosio desde el año 395 de Jesucristo, hasta el de 568, en que los Lombardos se establecieron en Italia. El poder romano se desplomó con sus riquezas y con sus ciencias: ya había desaparecido la mitad de su gloria, y el trono de los Césares fué ocupado por Odraco, uno de los gefes de los bárbaros. El imperio fué dividido en muchas partes; la silla del gobierno de Roma se transfirió à Constantinopla antes del reinado de Odraco, y las provincias de Oriente se separaron de las de Occidente. A fines del siglo sexto los Sajones que compo-

nian parte de la nacion Germana, se apoderaron de la Gran Bretaña, los Francos de la Galia, los Godos sojuzgaron á España, y los Lombardos se acabaron de apoderar de Italia. Apenas quedó vestigio del gobierno, ciencias y artes de los romanos todo cambió; costumbres, vestido, lénguage; hasta los nombres de los habitantes, de los países y de las cosas.

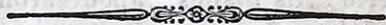
Desde el establecimiento de los emperadores pocos fueron los hombres que se distinguieron por su sabiduria entre los romanos: pero en tiempo de la república florecieron las ciencias y artes. Despues de la ruina de Cartago, y tranquilos sin temer á enemigos poderosos, se dedicaron á las artes aunque no hicieron tan rápidos progresos como era de esperar. Las conquistas del Asia y de la Grecia les suministraron noticias y conocimientos de que carecian. Siempre habian cultivado la elocuencia por cuyo medio se elevaban á los puestos mas distinguidos. Los principales hombres que sobresalieron en dicha época fuéron Ciceron en sus oraciones, Virgilio en sus versos, Horacio en sus sátiras y epístolas, Tito Livio en historia, Tácito y Terencio en la tragedia, cuyo estilo aunque muy puro carece de aquella fuerza que corresponde á este género.

Roma está situada á las orillas del Tiber: aun posee los antiguos monumentos testigos de sus hechos memorables; aun es hermosa é ideal, sí, lo es con los recuerdos de su gloria.....

L. DE O.



# HIMNO A LA VIRGEN.



**Salve**, Virgen pia, donosa doncella,  
Mas pura y mas bella  
Que del sol la luz.

**Salve**, sin mancilla, de amor precursora,  
Radiante aurora  
Llena de virtud.

**Hermosa** princesa, de Dios alegría  
Divina Maria,  
Reina celestial:

**Mi labio** te ensalza, publica inocente,  
¡Oh Virgen clemente!  
Tu gloria inmortal.

**La libre** de culpa, la mas bella eres  
Entre las mugeres,  
Cual dijo Gabriel:

**Eres del Eterno** los solos amores,  
De los pecadores  
Celestial Eden.

**Y eres de los cielos** Emperatriz bella,  
Matinal estrella,  
Torre de marfil.

**La que quebrantára** con su pie potente  
De falaz serpiente  
La inmundada cerviz.

**Al Padre** increado honor tributemos,  
Su gracia ensalcemos,  
Su gracia y favor.

**Pues le plugo** fuese tu CONCEPCION pura,  
La gloria y ventura  
Del pueblo español.

**Mira por la Iberia** que sufre afligida  
Guerra fratricida,  
Sangrienta y cruel;

**Concede á tu reino** la paz que ambiciona,

Que eres su Patrona  
Divina Raquel.

Cese ya el estrago que asola este suelo,

Que en tí su consuelo  
Tau solo cifró;

Y luzca ya el día por nos anhelado,

Día fortunado  
De conciliacion.

Venid, españoles, venid à adorarla,

Venid á implorarla  
Su gracia y favor:

Que es madre piadosa, Iris de ventura,

La misma dulzura,  
Delicia y amor.

L. E. y F.

## VIAGES.

### SIERRA NEVADA.

#### CONCLUSION.

Al norte del *Muley-Hasem* se encuentra la dehesa del *Calvario*, la cual derrama sus corrientes sobre las orillas del *Genil*, de donde toma el nombre el rio mas caudaloso de la sierra despues de haber recogido las vertientes del barranco de S. Juan, y de habersele incorporado el *Guejar*. Estàn estas *ollas* situadas al medio-dia de la loma de *Maitena*, cuya figura es la de una cuerda atravesada en la misma montañia de levante á poniente por espacio de tres leguas que hay desde el *Muley-Hasem* al *Guejar*, y tienen en sus costados el nacimiento del *Padules*, que cría excelentes truchas, y el de otro pequeño rio, que uniéndose al de *Aguas-blancas*, (el cual tiene su orìgen

en *Polvorista*), pasa, incorporándose tambien con el *Tintin*, á desaguar en el *Genil* por *Pinos*, distante tres leguas de *Granada* en la vega. En la parte media y perpendicular del pico de S. Francisco se vé la *Cueva de la Ermita*, cuya boca es como de dos varas de alto y vara y media de ancho, siendo toda ella de piedra pizarra, y pudiendo servir de abrigo cómodamente á cinco hombres: su frente dá á los *Torcales*, y en su parte superior tienen otras dos bocas ó entradas de no pequeña estension, por las cuales recibe la luz en su centro.

Obligada por las diferentes acciones del viento á ocupar la nieve diversas localidades mas ó menos espuestas á la impresion del sol, ó mas ò menos profundas y reservadas de ella, forma ciertos depòsitos que son conocidos con el nombre de *Ventisqueros*, en los cuales eciste siempre; y, si hemos de dar crédito á lo que *Bermudez de Pedraza*

decia sobre el particular, »se conserva en ellos la primera nieve que cayó despues del dilúvio.»

Los *ventisqueros* que están mas espuestos, como hemos manifestado, á la accion del aire y del sol, se derriten mas pronto que los demas y generalmente principian á desaguarse por la superficie y por los extremos; habiendo, no obstante, algunos, que lo verifican por su parte inferior, y cuyas vertientes (en especial las de los que estan sobre cañados ó barrancos) pueden fácilmente hacer moler una piedra, y á veces dos, como sucede con las que bajan de los *Torcales de Cartuja*, que caen sobre las praderas, que se llaman los puentes de la nieve, cuyo paso es siempre muy peligroso por la blandura que les proporciona el derretido.

Hay tambien otros *ventisqueros*, los cuales necesitan mas tiempo para derretirse, no solamente porque recibieron mas nieve en su seno, sino porque se hallan mas defendidos del sol y al abrigo del aire cálido, por cuya razon, se observa en ellos, que se desaguan con facilidad por unos extremos, sin que por otros se perciba el derretido; pudiendo ademas ser transitadas sin mucho riesgo por estar en ellos manifestado el peligro. De esta naturaleza es el que está en la parte superior del peñon de S. Francisco, por el cual pasa el camino que vá á lo mas interior de la sierra.

Lo nevado de esta inmensa mole se estiende de oriente á occidente por espacio de diez leguas en largo, y poco mas de dos en ancho. Sus habitantes son de un temperamento sanguíneo, altos, bien formados, ágiles para el trabajo y sufridos para el hambre, la sed

y el frio, como quien ha nacido entre nieve.

Antiguamente tuvo esta sierra varios nombres: los naturales la llamaron *Solayra*, como refiere Abentarie, y recuerda Bermudez de Pedraza: Pílo meo la llama *Ilipa*: otros la dieron el nombre de *Oróspeda*; y últimamente Ràsis la denominó *Sierra de la heredada* unas veces, y otras la apellidó *Xolays*; pero actualmente es conocida con el nombre de *nevada*.

El temperamento que hay en el estio desde la *Veleta* á las vertientes del Dilar es casi igual en lo que está desnevado, y semejante á últimos de Marzo ó primero de Abril, tiempo en que continuamente nacen unas plantas mientras otras retallan, encapullan y florecen. En la misma estacion y casi en los mismos sitios se nota una diferencia tan grande, y una destemplanza tal, que pasma, y llena de confusion á todos los que la observan, ya por el demasiado calor, ya por el insufrible viento que baja de los picos *Veleta* y *Muley-Hasen*.

Las muchas é inverosímiles fábulas de que está llena la historia de esta sierra nos hacen omitir un relato escrupuloso de ella hasta la época en que los hechos no admiten contradiccion, desde cuyo tiempo haremos una reseña leve de los mas importantes. Despues de haberse rendido Granada á los reyes católicos doña Isabel I, y D. Fernando V, y despues de haberse sometido todo el imperio de los sarracenos al poder de Castilla, permanecieron los moros de la Alpujarra por algun tiempo independientes, y sin doblar el cuello ante los vencedores de Boadilla, hasta que finalmente se subyugaron unos de voluntad y otros por fuerza.

No duró esta sugestión mucho tiempo porque dotados los serranos de un genio demasiado voluble y ardorosos para permanecer tranquilos, y soportar un yugo extranjero por mucho tiempo, tardaron poco en tomar las armas para romper las cadenas que gravitaban sobre sus cervices, y en el año de 1500, dieron los habitantes de Huelva el grito de rebelion, siguiendo su ejemplo los de Nijar, Belefique, Lantaron, y otros puntos de la serranía; pero oprimidos en sus mismos hogares valerosamente por el conde de Tendilla, adelantado de aquel reino, y por el alcaide de los donceles (\*) se vieron en la precision de rendirse à la merced del vencedor: obligándose gran parte de ellos à recibir el bautismo, causa segun decian de la insurreccion. No desmayaron por esto del todo los valientes moriscos, y, aprovechando todas las ocasiones favorables, que se les presentaban, hicieron violentos y repetidos esfuerzos por sustraerse à una dominacion tan abor-

recida para ellos como la cristiana; mas todas sus tentativas fueron infructuosas, y sirvieron solo para derramar mucha sangre de una y otra parte ecasperando à los castellanos hasta el punto de espulsar de la península en el año de 1610, segun algunos afirman, doscientas mil familias moriscas.

El temor de ser demasiado difusos nos ha hecho prescindir de otras mil particularidades que contiene esta hermosa sierra, aunque insignificantes para nuestro objeto, y que no obstante dan cierto realce à los ojos del que la observa detenidamente.

Concluimos este artículo recordando à los españoles que en esta sierra poseen un inmenso tesoro, y que aprendan de los extranjeros à sacar fruto de las minas que tan descuidadas están y que deberian producir un ciento por ciento, explotándolas con el acierto y buena administracion propios de empresas semejantes.

#### EL ANTICUARIO.

(\*) En esta insurreccion murieron peleando valerosamente D. Alfonso de Aguilar, célebre en toda la conquista del reino de Granada, y su hijo D. Pedro, quien no con menos esfuerzos sostuvo hasta su último aliento el honor y renombre de su familia. Algunos han querido suponer que les causó la muerte la inaccion del Conde de Ureña en esta ocasion; pero nosotros no podemos menos de disculpar à este tan bizarro caudillo, conociendo lo escabroso del terreno, y considerando que nada hubiese alcanzado con el corto número de soldados, que pudo

reunir de los dispersos de D. Alfonso y los de su bandera, sino una muerte cierta é infructuosa. El nombre de D. Alfonso ha sido muy celebrado por los poetas, y fue muy sentida su muerte en la corte de los reyes católicos, y muy particularmente en la ciudad de Córdoba, en donde residía su familia.

En la suposicion del abandono del conde ha corrido hasta nuestros dias una letrilla, que principia asi.

Decidme Conde de Ureña,  
Don Alfonso donde queda?

**Es del infierno el funeral ruido**

**Que lanza en torno tu esplosion ardiente?**

**Es de Luzbel el eco maldiciente**

**En las alas del fuego conducido?**

**Sí, lo será; porque al cesar, mi oído**

**Lastima del guerrero el ay doliente,**

**Y mis ojos la sangre que aún caliente**

**Vierte el triste, su cráneo dividido.**

**Tiembla la humanidad cuando resuenas,**

**Tiembla el desierto y la floresta umbría,**

**Y de miedo y terror los aires llenas.**

**Tú triunfas cuando esparces la agonía,**

**Y mezclas al dolor acerbas penas.....**

**¡Por eso te maldice la voz mia!!!**

Sevilla.—1839.—FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

ELISA KINGSTON.

NOVELA ORIGINAL

POR DON JOSÉ MONTADAS.

CONCLUSION.

**E**ntre las varias mesas del café de\*\*\*, nuevo lugar de recreo en aquellos tiempos, ocupaban una dos personajes, de los cuales uno, por su principal destino de Cónsul inglés, poseía buenas relaciones, si bien á primera vista conocíase que debía su nacimiento y educacion à un país menos cálido que nuestra España. Anciano este, conversaba con su compañero, jóven elegante y modesto, de blanca faz, rubia barba y dorado cabello, pero lánguidos y macilentos ojos azules, como si un grande remordimiento le atormentara.

A su izquierda y en una inmediata

mesa se veían otras dos personas al parecer tambien ingleses, de los que el primero llamaba la atencion de los concurrentes por su extraordinaria hermosura. Apenas habian estos entrado en el café, el joven que acompañaba al cónsul habia fijado la vista de repente en el personaje que se presentaba, y un movimiento de sensacion y un recuerdo anterior que bien presente tenia, asaltó su imaginacion, si bien pronto se convenció de la ficticia idea que habia formado. Seguia, pues, su conversacion con el cónsul y hablaban sin duda de las grandes conquistas de *Napoleon* y de su caracter guerrero, ensalzando su nombre hasta las nubes.

Podremos decirlo sin recelo, Lord; el gran Capitan del siglo hubiera llevado adelante su poder, y si el cielo le hubiese dado la vida por mas tiempo, quizá la Francia seria en este momento Señora del mundo, y *Bonaparte* Rei y Señor de ese

mundo tambien.—Estraño es caballero, interrumpió el jòven de la mesa izquierda, que un ingles, como me parece descubrir por vuestro semblante, hable asi del usurpador, con menzuga de su pais; *Bonaparte* debió terminar sus conquistas, pues no era bastante la accion desgraciada de *Waterlòo* para darle esa corona universal, y el hombre que con tan honrosos colores presenta á aquel tirano es indigno de tener por patria á la indomable *Bretaña*.

—Milord, ignoro que motivos hayan podido haceros tomar parte en un asunto, en que ninguna necesidad teniamos de apologistas del pais de los ingleses. Reportaos, empero, y sosegad ese ardor, propio en verdad de vuestra juventud.

—Me insultáis, milord *Eduardo*?

—Quién os ha dicho mi nombre? (dijo vivamente el que acompañaba al ministro breton.)

—Si no diera crédito á vuestro rostro, que me indica bastante vuestra sorpresa, lo daria á la voz pública, porque en *Londres* se os acusa actualmente de perverso.

—Mentís, mentís, y solo una satisfaccion grande puede borrar la mancha que me impusisteis.

—Menos escàndalo, milord, y seguidme pronto.

Las súplicas de los acompañantes, el tropel de personas que allí habia no impidieron que nuestros jòvenes mas y mas acalorados se abriesen salida entre el gentío y se dirigiesen por la calle del *Matadero* á la de la *Alhóndiga*, y desde allí al *punte del Genil*, en cuyo punto hicieron alto todas las gentes que atraídas por la curiosidad, venian preguntándose la causa de a-

quella estraña aventura. El cònsul ingles y el otro americano, retenidos por los amigos y conocidos no habian podido seguir á nuestros jòvenes de cerca y hablaban con calor de esta ocurrencia, sin que se notase en ellos al parecer, mucho desasosiego.

Pasado el *punte del Genil*, y despues de caminar un buen trecho, dejando atras el callejon del *Pretorio*, llegaron nuestros jòvenes al convento de los *Basilios*, donde hicieron alto en un pequeño lago practicable que está antes de la Portería.

Lo que entré ellos pasó no lo pudo ver el que me lo contaba, pues se hallaba en el *punte del Genil*, pero me aseguró haber visto que *Eduardo* disparó su pistola, que afortunadamente dejó ileso á su rival, y éste en vez de egecutar lo mismo, arrojó su arma, y despues de presentar su pecho, se precipitó en los brazos de *Eduardo*, en cuya tierna situacion se mantuvieron largo tiempo.

## V.

Al otro dia se celebraron en Granada unas brillantes bodas en casa del cònsul de Inglaterra, y no se hablaba en la ciudad sino de la pasada ocurrencia de los ingleses. Mi amigo al hacer una visita al cònsul, preguntòle la causa de aquel desafio, y éste le condujo á una sala perfectamente amueblada, donde estaban conversando en un sofá los dos jòvenes que el dia antes iban á matarse á los *Basilios*; el de menos edad era una hermosa muger, que dejó encantado á mi amigo, y el que le acompañaba con la mayor ternura, milord *Eduardo Dundorf* que acababa de unirse á la bella *Elisa*, que el cielo habia destinado para esposa suya.

DE DON JUAN JOSE BUENO, Y DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS. (\*)

PRIMERA ENTREGA.

*(Concluye el artículo inserto en el número anterior.)*

Siempre á esta composicion unas delicadas y primorosas quintillas del señor Bueno consagradas á los poetas granadinos. Este rasgo, como el de haberse unido estos jóvenes para dar su coleccion, prueba cuan agenos están de la desunion y mezquina envidia, que tan comun es por desgracia entre nuestros literatos. La emulacion que hay en ellos, es la noble que los incita á imitar lo bueno que

ven, donde quiera que lo encuentren.

Del mismo autor siguen unos cuantos sonetos en los cuales hay muchas bellezas, apesar de las dificultades que en esta clase de composicion conocen todos los literatos. Siendo andaluz mal podria dejar de consagrar á su amada algunas sensaciones de su corazon. Y por la delicadeza y ternura con que está escrito el siguiente soneto, lo traducimos á nuestros lectores.

## AL CABELLO DE S.\*\*\*

Vén á mi labio nítido cabello,  
Que en su espalda ondulaste blandamente,  
Y fuiste ornato de su pura frente  
Bajando en rizos á su ebúrneo cuello.

Dádiva rica de mi norte bello,  
Sombra suave de su tez luciente,  
Ebano limpio, de mi labio ardiente  
Grato recibe el amoroso sello.

Tus blandas hebras, talisman que adoro  
Siempre mi boca delirante oprima:  
Riegue tus ondas mi apacible lloro:

Mi pecho inerte con tu fuego anima  
Y, al espirar, mi labio *en tu tesoro*  
El dulce beso del amor imprima.

Lástima es que tan lindo soneto tenga el *en tu tesoro*, que lo desperfectiona, aunque levemente; porque este tesoro ó es la misma S.\*\*\* ó es su cabe-

llo á quien dirige sus tiernas expresiones el poeta; ni en uno ni en otro caso está bien el giro, y parece puesto para llevar la medida y consonancia.

(\*) Se admiten suscripciones desde hoy en adelante en la imprenta y redaccion de este periódico, calle de San Pedro, número 116, donde recogerán las entregas los señores suscritores, siendo el precio de cada una nueve reales vellon franco de porte hasta cerrarse la suscripcion.

Un canto épico á Sevilla del Sr. Bueno sigue á los sonetos citados. Y para conocer que es Sevilla la que se describe basta leer estos versos que se hallan al principio de su canto.

»No enturbian negras nubes su celage  
Ni en su muralla el huracan se estrella:  
Las nubes que la ciñen son encage,  
Que engalanan su frente; luna bella,  
Al traves de sus nácares brillando,  
Alumbra su recinto encantadora,  
Cual tibio rayo de naciente aurora,  
En las aguas del Betis reflejando.»

Como en un magnífico cosmorama se nos presenta Sevilla sucesivamente en todas sus faces históricas.

Una pincelada de su cuadro árabe será suficiente á manifestar la justicia con que sentimos, no poder copiar todas las descripciones que componen este animado cuadro.

»Cuan dulce en sus bellisimos jardines,

Absorto recordar las zambras moras  
Y espléndidos festines,

Dò alzaban seductoras  
Las gentiles sultanas  
Sus puras frentes de carmin y nieve,  
Y apuestas resbalaban el pie breve  
Sobre alfombras murcianas

En acorde compas, y al blando acento  
De armoniosos cantares,

Al ondular besándose en el viento  
Las garzotas y leves almaizares!»

El musulman recordando las glorias de sus mayores en esta poblacion y sus atractivos, ofrece una pintura que no pudiendo trasladarla toda, no nos atrevemos á elegir uno de sus rasgos.

La conquista de esta ciudad hecha por el santo Rey, la toca muy ligeramente; lo cual sentimos; pero el poe-

ta conoció sin duda que este hecho es grande por sí solo, y que ni el pincel de Homero seria capaz de engrandecerle. Unicamente dice:

»A su aspecto en la mente resucita  
La memoria del triunfo de un rey santo  
Cuando clavó la cruz en la mezquita,  
Y el Dios de la victoria oyó su canto.»

Tampoco olvida el autor los personajes célebres que han mecido su cuna en esta esplendente ciudad. Entre otros, dice del inmortal Murillo;

»Imprimiendo en sus rostros la inocencia

Con gracia seductora,  
Las vírgenes pintò, pasmo del mundo,  
Ora en trono de luz y omnipotencia  
Hollando el cuello del dragon inmundo,  
O en doseles de rayos y de nubes,  
Rompiendo el vago viento  
Coronada de cándidos querubes,  
Volando al firmamento.»

El entusiasmo patriótico que anima al autor se traslada al papel, cuando recuerda á los sevillanos lidiando por la independencia española.

»El ronco estruendo del cañon retumba,

Silvan las balas, en los pechos arde  
El patricio entusiasmo, y de repente  
De pólvora una nube  
La tierra envuelve y hasta el cielo sube:  
Cada muerto del bando castellano  
Nuevo arrojó y ardor presta à su hermano.

El galo maldiciente  
A tanto esfuerzo su cerviz humilla,  
Lleno de rabia, confusion y espanto.

Del español en la sudosa frente  
El sacro lauro de victoria brilla;  
Sus ojos vierten de placer el llanto.

Vencieron en la lid la osada gente,  
Los intrépidos hijos de Sevilla.»

La inmensa mole de esta ciudad cobra vida y adquiere movimiento, bajo la pluma del joven poeta. La versificación y demas dotes que constituyen la verdadera poesía, son excelentes, y están de manifiesto en los fragmentos que hemos citado.

Si lo que es solamente bello, puede entrar al lado de lo sublime en la poesía épica, ningun defecto encontramos en este canto digno de que se mencione; si como juzgan otros, solo lo sublime debe tener en este género cabi-

da, podría decirse que hay algunas cosas en él, que solo tienen la primera cualidad.

No obstante que el género favorito del Sr. Rios es el de los romances históricos, tiene para los demas las cualidades que caracterizan al buen poeta. Véase en los sonetos que van despues del canto anterior, la dignidad y maestría propias de este género. Mucho sentimos no transcribir varios de ellos, entre otros el de MI DOLOR, cuya estructura es de una maestría admirable; pero entusiastas de Sevilla y de la sublimidad, damos la preferencia al que tiene por epigrafe:

### Á SEVILLA EN EL AÑO DE 1248.

»Salve, Sevilla: en tu gigante torre  
Glorioso splende el pabellon cristiano,  
Y vencido el soberbio mahometano,  
Para nunca tornar deshecho corre.»

La sacrosanta fé confunda y borre  
El rito, que Luzbel sostuvo en vano:  
Prosiga triunfador el castellano  
Pues que el cielo propicio le socorre.

Ya eres cristiana ¡oh dicha! El orbe entero  
Al ver la cruz donde imperó el turbante  
La gloria aclama del poder ibero.

Bendice á Dios, y admira un sol radiante  
Del cristianismo en el invicto acero  
De un monarca español santo y triunfante.

El habernos detenido mas de lo que permite la estension de nuestro periódico, nos priva de analizar la magnífica oda que A ISABEL LA CATOLICA consagra el Sr. Rios. La inimitable A LA PAZ del Sr. Bueno, y otras lindas composiciones de entrambos poetas.

El tributo de admiracion de un joven sin títulos algunos literarios, podria satisfacer á estos poetas si no se uniesen á él los aplausos de cuantos inteligentes han leído sus producciones; pero yo no soy mas que un eco de la opinion pública y un envidioso de sus glorias.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.